

Los requisitos para la edificación de los creyentes en la iglesia, el Cuerpo de Cristo (1)

Lectura bíblica: Mt. 16:18; 18:19; 12:28; Jn. 17:21-23; Sal. 133:1-3

I. Tenemos que comprender que lo que el Señor ama y desea obtener es una iglesia edificada, no individuos dispersos (Mt. 16:18; Ef. 5:25; Hch. 13:22; cfr. 1 R. 8:17):

A. El principio que corresponde a Babilonia, la cristiandad apóstata, es el de la división, la confusión y la dispersión; el pueblo de Dios está disperso, pues cada uno toma su propio camino y dirección (Gn. 11:1-9; Jue. 21:25).

B. El principio que corresponde a la edificación de la iglesia es el de congregar; somos congregados por el Señor, quien nos llama a dejar toda clase de ocupación y frustración para congregarnos dentro de Él mismo sobre el terreno genuino de la unidad (Mt. 18:20; Dt. 12:5, 8; 16:16).

II. Tenemos que reconocer que, en un solo Espíritu, todos los creyentes fueron bautizados en un solo Cuerpo y que Dios puso los miembros en el Cuerpo y concertó todo el Cuerpo compenetrándolo (1 Co. 12:13a, 18, 24):

A. Puesto que el Espíritu es la esfera y el elemento de nuestro bautismo espiritual y es en tal Espíritu que todos fuimos bautizados en una sola entidad orgánica —el Cuerpo de Cristo—, así también todos nosotros, independientemente de nuestra raza, nacionalidad y posición social, debemos constituir este único Cuerpo (vs. 12-13; Col. 3:10-11).

B. Todo creyente es un miembro indispensable del Cuerpo, y “Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso” (1 Co. 12:18):

1. No debemos menospreciarnos a nosotros mismos ni tampoco codiciar la obra de otros (v. 15).

2. No debemos ser orgullosos ni menospreciar a los demás, pensando que somos todo-inclusivos y que somos mejores y más útiles que otros (v. 21).

C. Dios concertó a todos los diferentes miembros de Cristo para que juntos formen un solo Cuerpo; ser concertados o compenetrados implica ser atemperados y crucificados, aprendiendo a seguir al Espíritu a fin de que impartamos a Cristo en otros para beneficio de Su Cuerpo (v. 24; cfr. 2 Cr. 1:10).

III. Tenemos que estar en armonía con los demás creyentes y ser unánimes con el Cuerpo en oración, lo cual da por resultado el establecimiento de la iglesia (Mt. 18:19; Hch. 1:14):

A. Los dos asuntos de mayor importancia en las Escrituras son el asunto de mezclarnos con Dios y el de ser uno con todos los santos; la unidad es como un termómetro, pues ella nos indica en qué grado hemos participado en esta mezcla (Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17).

B. La unanimidad es la práctica, la aplicación, de la unidad (Hch. 1:14):

1. En Mateo 18:19 el Señor habló de dos que oran juntos en la tierra en armonía, en unanimidad; decir “amén” a la oración de otros es indicio de nuestra unanimidad (1 Co. 14:16; 1 Cr. 16:36; cfr. Ap. 3:14).

2. Nos compenetramos con otros al orar ejercitando nuestro espíritu y liberándolo de tal modo que ellos puedan oír, entender y estar de acuerdo con nuestra oración y puedan decir “amén” a la misma (*Himnos*, #361).

IV. Tenemos que poner en práctica la unidad de la Trinidad Divina en la Trinidad Divina tal como lo hace la Trinidad Divina (Jn. 17:21-23; cfr. Gn. 1:26a):

A. Los tres de la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— practican continuamente la unidad divina; la belleza y la excelencia en la Trinidad Divina es la unidad, la armonía y la coordinación en la Trinidad Divina:

1. Mateo 12:28 revela que el Hijo es el centro de la Trinidad Divina y que, como tal, Él no existe por Sí mismo, ni para Sí mismo ni enfocado en Sí mismo; todo cuanto Él hizo lo realizó por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios Padre.
2. Si queremos mantenernos en coordinación con todos los miembros del Cuerpo en la unidad y armonía de la Trinidad Divina, debemos seguir el modelo establecido por nuestra Cabeza y no hacer nada por nosotros mismos ni para nosotros mismos; lo que hagamos debe ser realizado por el Cristo *pneumático* que mora en nosotros como nuestra humildad y desprendimiento personal y para el reino celestial de nuestro Padre, para el cumplimiento de Su perfecta voluntad y para Su gloria eterna (6:8-13).

Día 3

B. Juan 17 revela la unidad de los creyentes incorporada a la unidad de la Trinidad Divina (vs. 11, 21, 23):

1. Practicamos la unidad de la Trinidad Divina por medio de la vida divina y con su fuente, que es el nombre divino del Padre; el nombre del Padre es la fuente de nuestra unidad y Su vida es el elemento de nuestra unidad, y como tal nos libera del ámbito natural (vs. 2-3, 6, 11-12, 26).
2. Practicamos la unidad de la Trinidad Divina por medio de la palabra divina como verdad que santifica a los creyentes separándolos del mundo; la palabra santificadora del Padre es el medio en virtud del cual se produce nuestra unidad, y como tal nos libera del mundo (vs. 14-19).
3. Practicamos la unidad de la Trinidad Divina por medio de la gloria divina: la filiación divina con la vida y naturaleza del Padre como nuestro derecho divino de expresar al Padre; la gloria del Padre es la expresión de nuestra unidad, y como tal nos libera de nosotros mismos (vs. 22, 24).

Día 4

y

Día 5

- C. El salmo 133 nos revela la bendición ordenada por Dios el Padre para los creyentes que viven en la unidad de la Trinidad Divina, sobre los cuales se extiende la unción de Dios el Espíritu y desciende el rocío de Cristo el Hijo (cfr. 2 Co. 13:14):
1. El aceite de la unción es un unguento compuesto que tipifica al Dios Triuno procesado, quien es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo (Sal. 133:2; Éx. 30:23-25):
 - a. Estamos en la unidad, la cual es el Dios Triuno procesado que ha sido unguído, o “pintado”, en nuestro ser (2 Co. 1:21-22; 1 Jn. 2:20, 27).
 - b. Día a día, en la vida de iglesia, todos los ingredientes del unguento compuesto divino y místico son forjados en nuestro ser; mediante la aplicación de estos ingredientes a nuestro ser interior, espontáneamente estamos en la unidad (Ef. 4:3-4).

Día 6

2. El rocío representa la gracia de la vida divina que desciende sobre nosotros, nos refresca, nos riega y nos satura (1 P. 3:7); la gracia es el Cristo *pneumático* que nosotros hemos experimentado, recibido, disfrutado y obtenido (Sal. 133:3; Jn. 1:16-17; 1 Co. 15:10; Gá. 2:20):
 - a. Al permanecer en la vida de iglesia, somos guardados en la gracia del Señor (Hch. 4:33; 11:23).
 - b. Por la gracia que recibimos en los montes de Sion podemos llevar una vida que a la gente del mundo le resulta imposible vivir (20:32; 2 Co. 12:7-9).
3. Cuanto más experimentemos a Cristo como Espíritu vivificante, más reducidas serán nuestra constitución intrínseca y nuestra manera de ser naturales; a medida que éstas sean reducidas al experimentar nosotros al Dios Triuno y Sus atributos divinos, seremos perfeccionados hasta llegar a ser una sola entidad para la gloria del Padre (Jn. 17:23; Ef. 4:1-3).

Alimento matutino

Mt. Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.
He. ...La sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu 9:14 eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios...

En Mateo 12:28 el Señor dijo: “Pero si Yo [el Hijo] por el Espíritu de Dios [el Dios Triuno incluyendo al Padre] echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios [el Dios Triuno]”. Aparentemente lo que dice Mateo 12:28 es sencillo; no obstante, debemos escudriñarlo para ver su profundo significado y revelación. Debemos preguntarnos: “¿No hubiera podido el Señor Jesús echar fuera estos demonios por Sí mismo? ¿No hubiera podido el Señor haber dicho que Él echaba demonios por Sí mismo para que Su propio reino llegara a las personas? ¿Qué de malo habría en esto?”. Si el Hijo hubiese hecho esto, habría actuado de manera individualista. En aquel entonces Él estaba entre los fariseos, quienes eran orgullosos, egoístas e individualistas. Ellos no estaban dispuestos a trabajar con nadie más. No eran humildes, y estaban llenos de egocentrismo, de egoísmo. Pero ahora frente a ellos había una persona, a quien ellos censuraban, que les decía que Él hacía las cosas de manera diferente. La manera en que Él echaba fuera demonios les mostraba que Él era humilde. Él no era una persona individualista. No hacía nada por Sí mismo ni para Sí mismo, sino que lo hacía por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios. Él nunca hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo ... Esto nos muestra la excelencia que hay en la Trinidad Divina. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

Éste es un buen modelo a seguir en nuestra coordinación. El Señor produjo un Cuerpo, el cual está constituido de muchos miembros; así que, todos ellos deben aprender de Él. Él laboraba por el Espíritu de Dios y para Dios el Padre. Él nunca hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo. ¿No es éste un buen modelo a seguir para ser coordinados en el Cuerpo? Debemos comportarnos tal y como nuestra Cabeza. Según la manera en que Él se comportó, no hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo. En la actualidad, en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente

debido a la carencia de una coordinación apropiada. Si queremos estar coordinados con todos los miembros en el Cuerpo, tenemos que aprender de Cristo, nuestra Cabeza, y tomarle como nuestro modelo. No debemos hacer nada por nosotros mismos ni para nosotros mismos. Puede ser que yo haga algo de acuerdo con la voluntad de Dios, pero lo que haga no debe ser algo que hago por mí mismo, sino por algunos otros. Más aún, lo que haga no debe ser para mí mismo sino para los intereses de Dios en la tierra, esto es, para aquello que le pertenece legítimamente.

Incluso cuando el Señor Jesús efectuó la redención al ofrecerse a Sí mismo en la cruz, Él no actuó por Sí mismo, sino que mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios el Padre [He. 9:14] ... Aquí vemos nuevamente la humildad del Hijo y Su total abnegación. También podemos ver la armonía que existe en la Trinidad Divina. El Hijo es el centro de la Trinidad Divina ... [Aun así] Él no confió en Sí mismo, sino en alguien más. Lo que Él hizo no lo hizo para Sí mismo, sino para el Padre, y el fruto de Su obra estaba destinado al Padre mismo. Él no hacía absolutamente nada por Sí mismo, para Sí mismo, ni para su propio beneficio.

Éste es un buen modelo que nuestra Cabeza estableció para Su Cuerpo, del cual todos somos miembros. Como miembros de Él, debemos comportarnos, actuar y vivir tal como Él actuó y fue. Cuando vayamos a hacer algo, debemos aprender a hacerlo no por nosotros mismos. Si bien somos nosotros quienes realizan determinada acción, no debemos ser los canales. Necesitamos que alguien más sea el canal mediante el cual hacemos las cosas. Además, no debemos ser los beneficiarios de lo que hacemos. Alguien más debe ser el beneficiario que reciba el beneficio de lo que hacemos y de lo que somos.

El mover de la Trinidad Divina, tal como se presenta en Hebreos 9:14 y en Mateo 12:28, es un ejemplo excelente y hermoso que debemos seguir. Al salvarnos, el Señor no actuó de manera individualista. Él no hizo nada en beneficio de Sí mismo, ni para Sí mismo, ni tampoco confió en Sí mismo. La crónica del Nuevo Testamento nos muestra tales excelencias, bellezas y virtudes de la Trinidad Divina. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 46, 48-49)

Lectura adicional: Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensaje 12; Experiencing the Mingling of God with Man for the Oneness of the Body of Christ, cap. 5; La esfera divina y mística, cap. 6

Iluminación e inspiración:

Alimento matutino

He. ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una 2:3-4 salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, dando Dios testimonio juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversas obras poderosas y repartimientos del Espíritu Santo, según Su voluntad.

En Mateo 28:19 el Señor les encargó a Sus discípulos que bautizaran a las personas en el nombre de la Trinidad Divina, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A estas alturas, en el libro de Mateo, el Dios Triuno ya había sido completado y había alcanzado Su consumación. Para que la Trinidad Divina pudiera ser completada, para que alcanzara Su consumación, Él tuvo que pasar por un proceso a fin de que la humanidad le fuera añadida ... Para ser el Dios Triuno consumado, el Dios Triuno completo, le eran necesarias tanto la humanidad como la divinidad.

Además de esto, Él necesitaba pasar por una muerte hermosa y todo-inclusiva ... Todos necesitamos ser conformados a Su preciosa muerte. La muerte de Cristo es preciosa y dulce, y ésta era necesaria para que el Dios Triuno pudiera ser completado, para que alcanzara Su consumación. La Trinidad Divina es, sin duda, omnipotente, pero sin esta hermosa muerte, no podría resolver nuestros problemas ... La muerte de Cristo en la cruz quitó todos los “microbios negativos” que había en el universo. Tal muerte ahora forma parte de la Trinidad Divina.

Después de pasar por el proceso de la crucifixión, Él entró en la esfera de la resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante. Luego, regresó a Sus discípulos en el ámbito y en la realidad de Su resurrección para mandarles que hicieran de los gentiles ciudadanos del reino al bautizarlos en el nombre, es decir, en la persona, la realidad, de la Trinidad Divina. Ahora que la Trinidad Divina ha sido completada y ha alcanzado Su consumación, la gente puede ser bautizada en ella. El Dios Triuno ya completado, la Trinidad Divina consumada, es perfecto, completo y no tiene carencia alguna. Así, pues, cuando bautizamos a las personas, las introducimos en el Dios Triuno, quien ha sido completado y quien ha alcanzado Su consumación. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 49-50)

Lectura para hoy

Hebreos 2:3 y 4 también nos muestra la Trinidad Divina en Su mover divino. Primero, el Señor [el Hijo] anuncia una gran salvación. Luego, Dios [Dios el Padre] da testimonio de esa salvación tan grande con señales y prodigios y diversas obras poderosas y repartimientos del Espíritu Santo. La salvación completa que Dios efectúa, tal salvación tan grande, está totalmente relacionada con los tres de la Deidad.

De la misma manera, en la entidad corporativa del Cuerpo de Cristo, en esta constitución compuesta por millones de miembros, vemos mucha belleza, excelencia y virtud. Millones de miembros se han unido y han conformado cierta constitución al grado en que ahora son miembros los unos de los otros. En esta constitución, en esta entidad corporativa, podemos ver muchas bellezas, excelencias, virtudes y atributos. Finalmente, todos estos millones de miembros serán los constituyentes de la Nueva Jerusalén, la cual será la máxima expresión corporativa del Dios Triuno, una expresión llena de belleza.

Supongamos que en la vida de iglesia hay un grupo de hermanas y hermanos que sirven y viven en la realidad del Cuerpo de Cristo. Ellos sirven en unidad y armonía, todos son humildes, y ninguno de ellos hace nada para sí mismo, ni por sí mismo, ni en beneficio propio. Dicho servicio es realizado en el Cuerpo y despiega gran belleza y excelencia. Si hubiera miles de santos en la tierra viviendo y sirviendo de esta manera, ¡cuánta belleza y excelencia se manifestaría! En la vida de iglesia, en la vida del Cuerpo, en el nuevo hombre, es maravilloso ver santos de diferentes razas y orígenes reuniéndose juntos en unidad. Para tener armonía en la vida de iglesia se requiere que haya humildad y abnegación. La armonía en la vida de iglesia es preciosa. Esta clase de belleza se exhibió primeramente en la Trinidad Divina. La Trinidad Divina fue la primera en exhibir este tipo de belleza en el universo. De entre los tres de la Trinidad, el Hijo fue el primero en mostrarse tan abnegado, tan humilde y tan considerado con los demás. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 51-52)

Lectura adicional: The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, caps. 1-2; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 5; *El misterio de Cristo*, cap. 3

Iluminación e inspiración:

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

La verdad acerca de la unidad es grande y profunda. El significado completo de la unidad genuina revelada en la Biblia excede nuestro entendimiento. Puesto que es difícil que entendamos la unidad revelada en las Escrituras, el Señor Jesús oró acerca de la unidad en Juan 17 en vez de hablar acerca de ella como parte de Su discurso a los discípulos. Creo que el Señor Jesús se daba cuenta de que Sus discípulos no podían entender el asunto de la unidad. Por tanto, ofreció una oración al respecto.

Juan 17 es un escrito profundo, insondable y misterioso. Este capítulo es en sí mismo una prueba contundente de que la Biblia fue inspirada por Dios. Ningún ser humano pudo haber redactado un escrito semejante al decimoséptimo capítulo de Juan. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 73)

Lectura para hoy

[Juan 17:21-23] es una muestra de cuán profundo es este capítulo ... ¿De cuál unidad se habla en este versículo? ¿Qué significa que seamos uno como el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre? Ciertamente esta unidad sobrepasa nuestro entendimiento. En el versículo 22 ... ¿cuál es la gloria que el Padre ha dado al Hijo y que el Hijo nos ha dado a nosotros? Además, ¿qué significa que seamos uno así como el Padre y el Hijo son uno? Algunos pensarán que esta unidad simplemente consiste en que entre las tres personas de la Trinidad Divina no hay ningún conflicto, discusión, ni disensión ... Los que entienden el versículo 22 de esta manera dirían que si un buen número de creyentes se congrega, sin que haya entre ellos discusión ni disensión alguna, ellos son uno tal como el Padre y el Hijo son uno.

Este entendimiento acerca de la unidad es demasiado superficial ... Los tres del Dios Triuno son uno en Su naturaleza y en Su ser. La unidad de los creyentes en Cristo debe ser esencialmente igual. El uso de la palabra *gloria* comprueba esto. Puesto que hemos recibido del Hijo la misma gloria que Él recibió del Padre, podemos ser uno así como el Padre y el Hijo son uno. Esto alude a una unidad que, más que ser meramente la suma de individuos, es una unidad relacionada con la naturaleza y el ser.

[En el versículo 23] vemos que ... los creyentes no simplemente se juntan para ser uno. El versículo 23 es aún más enfático que los versículos 21 y 22 con respecto a la unidad, pues nos habla de ser perfeccionados en unidad. Esto indica que es posible ser uno, pero que nuestra unidad esté solamente en la etapa inicial, o sea, que no haya crecido plenamente ni alcanzado la perfección.

Aquí vemos la mezcla del Dios procesado con los creyentes. Las palabras *Yo, ellos y Tú* se refieren respectivamente a Cristo, a los creyentes y al Padre. El Hijo está en los creyentes, y el Padre está en el Hijo. Ésta es la mezcla del Dios Triuno con los creyentes. El resultado de tal mezcla es que nosotros podemos ser perfeccionados en unidad.

El día que creímos en Cristo, entramos a formar parte de esta unidad. Sin embargo, aún tenemos problemas con nuestro hombre natural, nuestra constitución natural y nuestra manera natural de ser. Pero cuanto más experimentamos a Cristo como el Espíritu vivificante, más se reducen todos estos elementos naturales. A medida que estos elementos se reducen mediante nuestra experiencia del Dios Triuno, nosotros somos perfeccionados en unidad.

La unidad que se revela en la Biblia no consiste en juntar creyentes unos con otros para formar una entidad armoniosa. Este concepto de unidad es natural y superficial ... La unidad es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 73-75, 77-78)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 6; *La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración:

Alimento matutino

Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / Habitar los 133:1-3 hermanos juntos en unidad! / Es como el buen óleo sobre la cabeza, / El cual descendió sobre la barba, / La barba de Aarón, / Y bajó hasta el borde de sus vestiduras; / Como el rocío de Hermón, / Que descendió sobre los montes de Sion; / Porque allí mandó Jehová bendición: / La vida eterna.

[El] salmo [133] es tan profundo que es difícil hablar acerca de él ... Observen que [en el versículo 1] el salmista usa dos adjetivos para describir a los hermanos que moran juntos en unidad. Él dice que esto es “bueno” y “delicioso”. La razón por la cual se usan dos adjetivos es que en los versículos siguientes se asemeja el hecho de vivir juntos en unidad a dos cosas: al buen óleo derramado sobre la cabeza de Aarón y al rocío de Hermón que desciende sobre los montes de Sion. Estos dos adjetivos aluden a los dos aspectos de la unidad. La unidad es buena y deliciosa; es buena como el buen óleo y deliciosa como el rocío que desciende sobre los montes de Sion.

De estos aspectos, el primero, Aarón, es una persona, y el segundo, Sion, es un lugar ... Por una parte, la iglesia es una persona; por otra, es un lugar. Como una persona, la iglesia incluye la Cabeza y el Cuerpo; y como un lugar, la iglesia es la morada de Dios ... El óleo y el rocío tienen que ver con estos dos aspectos de la iglesia. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 78)

Lectura para hoy

[El óleo mencionado en el versículo 2] es el aceite de la unción descrito en Éxodo 30. El aceite de la unción es un ungüento compuesto que se hacía al mezclar cuatro especias con aceite de olivas. Con este ungüento eran ungidos Aarón, sus hijos, el tabernáculo y todo lo relacionado con éste. Según el salmo 133, este ungüento, este aceite compuesto de la unción, era derramado sobre una persona, Aarón. Hemos señalado que, en contraste con esto, el rocío que refresca, riega y satura descendía sobre un lugar: los montes de Sion.

Ni el aceite de la unción ni el rocío que satura descienden

rápidamente. El rocío no caía como la lluvia, sino que descendía, bajaba, de una manera gradual. Del mismo modo, el ungüento realmente no escurría por la barba de Aarón, sino que se extendía lentamente sobre su barba y luego bajaba hasta el borde de sus vestiduras ... La unidad genuina se compone del ungüento que se extiende lentamente y del rocío que desciende.

La verdadera unidad es la mezcla del Dios procesado con los creyentes. Aunque esto se revela en el Nuevo Testamento, no se nos muestra allí la manera de practicar esta unidad. La manera de poner en práctica esta mezcla se halla en el salmo 133. El óleo mencionado en el versículo 2 tipifica al Dios Triuno procesado, quien es hoy el Espíritu compuesto y todo-inclusivo ... En este Espíritu compuesto no sólo tenemos divinidad, sino también la humanidad de Cristo, la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección ... En la vida de iglesia, este Espíritu compuesto nos unge constantemente.

Podemos comparar el ungüento con la pintura, y la acción de unguir con la aplicación de la pintura. Cuando usted pinta una silla, es posible que aplique varias capas de pintura, una tras otra. A medida que el Espíritu compuesto nos unge, nos “pinta”, y la “pintura” que nos aplica es el propio Dios Triuno. En esta “pintura” tenemos la humanidad de Cristo, la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección. También tenemos la divinidad de Cristo y Su vivir humano. A medida que todos estos ingredientes del ungüento nos son aplicados, somos “pintados” con el Dios Triuno procesado y con todos los elementos del ungüento compuesto. Una vida de iglesia apropiada es una que se lleva en la unidad, que es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes. Mientras permanecemos en esta unidad, somos “pintados” con el ungüento. Cuanto más somos “pintados” de esta manera, más son eliminadas nuestra constitución, nuestro temperamento y nuestra manera de ser naturales, y lo único que permanece es la mezcla del Dios Triuno procesado con nuestra humanidad elevada. En esto consiste la unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 78-80)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 4, 6; *Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 42

Iluminación e inspiración:

Alimento matutino

Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / Habitar los 133:1-3 hermanos juntos en unidad! / Es como el buen óleo sobre la cabeza, / El cual descendió sobre la barba, / La barba de Aarón, / Y bajó hasta el borde de sus vestiduras; / Como el rocío de Hermón, / Que descendió sobre los montes de Sion; / Porque allí mandó Jehová bendición: / La vida eterna.

En el salmo 133 la unidad del pueblo de Dios se asemeja al buen óleo y al rocío que riega. El buen óleo derramado sobre la cabeza de Aarón se extendía sobre la barba y finalmente bajaba hasta el borde de sus vestiduras. Este cuadro de la unidad se relaciona con una persona: Aarón ... Aarón aquí tipifica al Cristo corporativo, a la Cabeza y el Cuerpo. La iglesia es en un sentido muy real el Cristo corporativo. La iglesia es, por tanto, una magnífica persona universal que incluye numerosos aspectos: el Cuerpo, la novia, el nuevo hombre y el guerrero. Todos estos aspectos de la iglesia aluden a la persona.

En el salmo 133, también se asemeja la unidad del pueblo de Dios al rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion. Estos montes tipifican a las iglesias locales. Cada iglesia local es un monte de Sion. Existe un solo Sion, pero los muchos montes representan a las muchas iglesias locales. Como persona, la iglesia es una sola. Como lugar, la iglesia es, por un lado, el único Sion, pero, por otro, es los muchos montes de Sion. Aunque en este universo hay una sola iglesia, existen muchas iglesias locales. Cada iglesia local es una cumbre de los muchos montes de Sion. Por consiguiente, la persona es universal, mientras que los montes son locales. Nuestra unidad es como el buen óleo derramado sobre Aarón y como el rocío que desciende sobre los montes de Sion. La morada de Dios, el templo, estaba en Sion. Por un lado, la iglesia es una persona; por otro, es un lugar. El óleo era derramado sobre la persona, y el rocío descendía sobre el lugar. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 87-88)

Lectura para hoy

Esta unidad se hace real y práctica por medio de la unción que

está sobre Cristo, la Cabeza, y que se extiende sobre el Cuerpo. Entre tanto que permanecemos en el Cuerpo, participaremos del unguento. En este unguento somos uno. Por tanto, la unción del Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo es el elemento de nuestra unidad. Esto significa que ser uno como miembros de la iglesia equivale a estar bajo la unción del Espíritu. Si no recibimos continuamente esta unción, no podemos ser uno con nadie, ni siquiera con nosotros mismos.

La unidad no depende de nuestra capacidad natural para llevarnos bien con otros. Incluso algunos creyentes podrían sentirse orgullosos de tener un temperamento con el que les es fácil ser uno con otras personas. Sin embargo, este tipo de unidad no es la unidad preciosa que se revela en la Biblia. De hecho, es una unidad muy desagradable y detestable. Una persona que se jacta de esta clase de unidad, de hecho, no puede ser uno con otros por un largo período de tiempo; al contrario, es posible que finalmente cause muchos problemas. La unidad genuina consiste en la unción del Espíritu compuesto y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno. Únicamente bajo dicha unción tenemos una unidad genuina e inmutable. Entre nosotros, miles podríamos testificar acerca de la unidad que disfrutamos bajo la unción del Espíritu compuesto. La fuente de nuestra unidad es la misteriosa mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes ... Cuanto más seamos pintados con el unguento compuesto, más seremos uno. ¡Alabado sea el Señor porque el Espíritu todo-inclusivo nos "pinta" continuamente!

El hecho de que la iglesia sea una persona es un asunto muy práctico, pero más práctico aún es el hecho de que sea un lugar. Con respecto a que la iglesia es una persona universal, es posible que no tengamos ningún problema; sin embargo, con respecto a que la iglesia sea los montes de Sion, es posible que tengamos problemas, pues quizás no nos sintamos muy contentos con la iglesia en nuestra localidad, y deseemos mudarnos a otro lugar. Pero si nos mudamos a otra ciudad, en poco tiempo nos encontramos con el mismo tipo de problemas. La razón es que nosotros seguimos siendo los mismos y somos la causa de los problemas. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 89-90)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 7

Iluminación e inspiración:

Alimento matutino

Sal. Como el rocío de Hermón, / Que descendió sobre los 133:3 montes de Sion; / Porque allí mandó Jehová bendición: / La vida eterna.

1 P. Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas ... dando 3:7 honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida...

En la tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más elevado del universo, y el rocío significa la gracia de la vida (1 P. 3:7). Sin el Nuevo Testamento, nos sería difícil darnos cuenta de que el rocío representa la gracia. Cada una de las epístolas escritas por Pablo comienzan hablándonos de la gracia y concluyen con alguna mención de la gracia ... La gracia de la que se habla en las Escrituras no se refiere simplemente a bendiciones materiales ... La gracia es el Dios procesado como el suministro de vida dado a nosotros para que lo disfrutemos. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 91)

Lectura para hoy

Diariamente en las iglesias locales estamos bajo el rocío, bajo la gracia ... que desciende sobre los montes de Sion. ¡Oh, cuánto disfrutamos de la gracia del Señor, la cual es suficiente, rebosante, multiforme y abundante! Esta gracia es el Señor Jesucristo mismo como nuestro suministro de vida. Si deseamos disfrutar de esta gracia en plenitud, tenemos que estar en la vida de iglesia. Según el salmo 133, la gracia no desciende sobre cada uno de los hogares de los creyentes individualmente, sino que desciende sobre los montes de Sion, que tipifican las iglesias locales. Así que, si hemos de disfrutar del rocío que desciende desde el monte Hermón, tenemos que estar sobre una de las cumbres de Sion ... En la vida de iglesia el rocío desciende sobre nosotros ricamente. Estamos contentos porque recibimos el suministro abundante de la gracia todo-suficiente.

Nunca debemos subestimar la importancia de la iglesia como una persona corporativa que recibe el unguento y como el lugar donde desciende el rocío. Si nos apartamos de la iglesia en alguno de estos dos aspectos, no podremos participar más de la unción ni podremos disfrutar más del rocío. Otros cristianos quizás nos

critiquen por llevar tal testimonio en cuanto a la vida de iglesia ... Sin embargo, muchos de entre nosotros podemos testificar del gran cambio que significó para nosotros venir a la iglesia ... Puedo testificar que, no importa si la condición de las reuniones de la iglesia es elevada o deficiente, rica o pobre, siempre que asisto a las reuniones experimento el unguento y el rocío. Y cuanto más asisto a las reuniones, más soy resguardado en la gracia del Señor. En cambio, aquellos que se apartan de la vida de iglesia, quedan separados del rico suministro de la gracia. Si no contaran con la misericordia del Señor, es posible que después de algún tiempo ellos regresaran completamente al mundo.

Asistamos a las reuniones de la iglesia, incluso durante aquellas temporadas en que las reuniones no parecen ser muy ricas. Simplemente por el hecho de asistir a las reuniones somos resguardados, porque aun en esas reuniones desciende el rocío sobre los montes de Sion. Así que, simplemente por el hecho de estar en las reuniones, nosotros experimentamos el rocío que riega. Nuestra experiencia ha confirmado esto una y otra vez.

La unidad de la cual venimos hablando es el buen óleo que ha sido derramado sobre Cristo, la Cabeza, y también es el rocío refrescante que desciende sobre los montes de Sion. Importa mucho si permanecemos en esta unidad o renunciamos a ella. Hoy en día, los cristianos se sienten libres de ir y venir donde les place porque no han visto la unidad genuina. Por ello carecen del elemento que la unidad proporciona, el cual nos preserva y salvaguarda. El Señor, en Su recobro, nos ha mostrado que la verdadera unidad es la mezcla del Dios Triuno procesado con Su pueblo escogido. Por una parte, el Dios procesado es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, que nos unge y nos “pinta” día tras día. Por otra, el Dios procesado es el suministro de vida que nos es dado para nuestro disfrute. Al permanecer nosotros bajo este aceite que nos unge y este rocío que nos riega, experimentamos la verdadera unidad. En tanto que experimentemos el unguento y el rocío continuamente, nos será imposible dividirnos; antes bien, seremos resguardados en unidad. Éste es el significado de las palabras de Pablo en Efesios 4:3, las cuales nos instan a ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu. De hecho, esta unidad es simplemente el propio Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Al permanecer bajo el aceite que nos unge y el rocío que nos riega, guardaremos esta unidad y haremos que ésta se preserve. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 94-96)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 7

Iluminación e inspiración:

